



VILLARREAL - ABRIL - MAYO - JUNIO 2000



SAN PASCUAL

AZUVI

Diseño en Cerámica



EXPOSICION

Avda. de Italia, 58 - Villarreal - Tel. 50 91 00 - Sábados abierto



**BOLETIN
INFORMATIVO
DEL SANTUARIO
EUCARISTICO
INTERNACIONAL
DE SAN PASCUAL.**

VILA-REAL

AÑO XXXVII

Abril - Mayo - Junio 2000

N.º 325

DIRECCION:

M.ª Dolores Pérez, o.s.c.

FOTOGRAFIA:

Revista Poble
y Publicaciones de la
Basílica de San Pascual.

ADMINISTRACION:

M.M. Clarisas San Pascual.
Dirección: Plaza San Pascual.
Teléfono (964) 52 03 88.

IMPRIME:

Imprenta Sichert, S.L.

Depósito Legal: CS-176-89

PORTADA:

Procesión de San Pascual.

Los rigores de la canícula veraniega nos siguen afligiendo en estos meses de transición entre las pasadas fiestas patronales en honor a San Pascual y las ya próximas de Nuestra Señora la Mare de Deu de Gràcia. En nuestro recuerdo queda aún reciente la solemnidad de los actos celebrados en honor a San Pascual en la Basílica, así como la masiva afluencia de peregrinos que compartieron nuestro gozo, felicitándose y sorprendiéndose por la grandeza monumental y espiritual del santuario pascualino.

Resuenan con especial énfasis las palabras de nuestro Obispo, Dr. D. Juan Antonio Reig, conminando a todos los devotos pascualinos y a las diversas instituciones públicas a fin de que se realice un último esfuerzo para culminar las obras de la Basílica.

Y como no, merece concreta mención la comida de hermandad que se realizó en un conocido restaurante de nuestra ciudad y en la que se reunieron la totalidad de fieles que componen los grupos de adoración eucarística, pertenecientes a la mayoría de colectivos y asociaciones católicas de Vila-real. También acudió al acto nuestro Señor Obispo y animó a este casi un millar de personas a seguir en su cometido de adoración diaria y por turnos a Jesús Sacramentado, reconociendo que no existe antecedente similar en ningún otro lugar del mundo católico.

En este boletín se publica el informe anual de la Junta de Obras de San Pascual sobre el estado actual de ingresos y gastos, habidos desde el inicio de la remodelación del Santuario y Basílica. Son ya casi seiscientos millones de pesetas los que se llevan invertidos, gracias principalmente a la ayuda y devoción de los fieles católicos y pascualinos, hecho sin precedentes ya que la mayoría de ingresos provienen de la colaboración de gentes anónimas, que con su sacrificio han deseado engrandecer a San Pascual, conscientes de que el Santo de la Eucaristía nos ha ofrecido con su cercanía e intercesión una mayor proximidad de Nuestro Señor. También agradecer la colaboración a las distintas administraciones públicas, aunque alguna de ellas sigue adeudando diversas cantidades de las que se comprometieron en inicio y cuyo abono es necesario para adecuar el balance y no ralentizar futuras inversiones que, como esperamos publicar en próximas fechas, pueden iniciarse.

BALANCE

RELACION DE INGRESOS AL 30 DE ABRIL DE 2000

Ingresos habidos hasta el 30 de abril de 1999	522.898.233	ptas.
Entidades	41.999.560	"
Anónimos	4.801.200	"
Recuerdos Santuario	7.219.492	"
Lotería	10.800.000	"
Rifas	1.103.440	"
Suscripciones	2.869.000	"
Intereses	6.388	"
Postulación ofrenda San Pascual	250.685	"
Colectas y cepillos	1.322.672	"
Publicidad	748.000	"
Caja Rural: celebraciones y publicaciones	1.038.000	"
Total ingresos hasta el 30 de abril de 2000	595.056.670	"

RELACION DE GASTOS AL 30 DE ABRIL DE 2000

Gastos habidos hasta el 30 de abril de 1999	527.391.821	ptas.
Intereses	663.014	"
Compra recuerdos Santuario	2.945.617	"
Conservación y mantenimiento	486.669	"
Elementos decorativos	614.436	"
Publicaciones	739.200	"
Constructores	37.389.270	"
Bienes patrimoniales	167.881	"
Lotería	8.700.000	"
Varios	449.406	"
Total gastos hasta el 30 de abril de 2000	579.547.314	"

Resumen de ingresos y gastos desde el 30/04/99 al 30/04/2000

Ingresos desde el 30/04/99 al 30/04/2000	72.158.437	ptas.
Gastos desde el 30/04/99 al 30/04/2000	52.155.493	"
Supervit desde el 30/04/99 al 30/04/2000	20.002.944	"



Nos complace hacer constar en primer lugar la relación de entidades que han concedido subvenciones durante el período comprendido entre el 30 de abril de 1999 y el 30 de abril del presente año 2000.

Diputación	25.000.000	ptas.
Ayuntamiento	14.999.560	ptas.
Caja Rural	2.000.000	ptas.

A la sensibilidad de estas entidades es bueno destacar la colaboración de todo un pueblo que, las más de las veces, de manera sencilla y natural es fiel a la devoción de un santo que, desde su humildad, supo hacerse grande a los ojos de Dios.

Lo realizado hasta ahora es mucho y muy importante. Pero la obra no está acabada. Todavía existen otras metas que son alcanzables, si mantenemos y aun acrecentamos nuestra devoción por nuestro Patrón. Solamente a modo de enunciado:

Ampliación de la Basílica, cúpula, revestimiento columnas y paredes, coro, cambio pavimento, nuevos bancos...

En cuanto al estado de nuestras cuentas, el coste total de las obras de la fachada y campanarios asciende a 267.962.383 ptas. Se exceptúa de este coste el importe de todas las campanas de volteo y del carillón cuya instalación, como todos sabemos, se debe a la voluntad de un villarrealense gran devoto de San Pascual.

Al 30/04/99 se adeudaba a la empresa constructora 40.962.383 ptas. En una posterior liquidación definitiva ascendía la deuda a 84.877.919 ptas. Ante la falta de recursos para poder satisfacer la deuda se suscribió un nuevo préstamo en la Caja Rural de 40.000.000 ptas. por parte de G. y C. pero avalado por algunas personas devotas y cuya amortización más intereses corrían de nuestra cuenta.

En el presente ejercicio se ha satisfecho a la empresa constructora y una parte de su préstamo a la Caja Rural 37.389.270 ptas. Luego la deuda actual a G. y C. es de 47.488.649 ptas.

La remodelación de la fachada y la construcción de los campanarios se realizó en base al protocolo firmado entre las tres entidades de nuestra comunidad, Generalitat, Diputación y Ayuntamiento de la ciudad, firmado en Villarreal el 17 de marzo de 1997.

La parte correspondiente a la Generalitat ha sido ya satisfecha en anteriores ejercicios equivalente al tercio del coste total.

La Diputación, sobre el tercio de dicho coste, es decir, sobre 89.320.794 ptas. ha aportado 55.000.000 ptas.

El Ayuntamiento, sobre la misma base de 89.320.794 ptas., ha aportado 60.000.000 ptas.

La subvención, pues, pendiente de recibir es de 63.641.588 ptas.

Nos consta del esfuerzo y buena voluntad tanto del Sr. Alcalde como del Sr. Presidente de la Diputación para cumplir satisfactoriamente el protocolo firmado. Y hacemos votos para que se den las condiciones favorables para que estos deseos sean muy pronto una realidad.

SAN PASCUAL YA PIDE NARANJAS

El hombre, por lo general, valora, clasifica, destaca o discrimina a los demás según las virtudes o defectos que en ellos cree percibir, concluyendo con una estimación de los iguales tabulada en los criterios de desigualdad que pretende que existan entre éstos y él mismo.

Como muestra vale un botón: el que califica a otro como sabio o ignorante lo hace por creer que su inteligencia es menor o mayor, respectivamente, que la del calificado; el que piensa que el otro es rico o pobre lo hace ajustándose a los parámetros de su propio caudal; el que considera al otro alto o bajo lo mide con el metro de su propio cuerpo.

Esta forma de matizar las cualidades de los demás resulta, con frecuencia, inevitable pues entender que es torpe quien conocidamente es más inteligente que uno mismo es señal de vanidad, o considerar rico al que menos tiene lo es de torpeza, del mismo modo que lo contrario supone un engaño grosero, descortés e indecoroso.

La dificultad, por el contrario, estriba en no valorar, pues es muy común que el propio valorado desee serlo, adoptando conductas, actitudes y destrezas ansiosas de ser estimadas o denostadas por los demás.

Incluso el que escribe unas líneas espera el aplauso o la censura, que de todo hay, del lector.

Pero hay ocasiones en que el escritor huye de ser objeto de tasación, pretendiendo simplemente llamar la atención a la mente del lector. Por eso hoy, sin reclamar la torpeza o la vanidad del que lea estas líneas, sino sencillamente hablando a la inteligencia de su corazón, venimos a proponer una nueva

expresión para que su uso sea común en nuestro vocabulario.

Esta expresión, en realidad, no es nueva sino que está extraída de una agradable conversación mantenida con un grupo de personas que, comentando cosas comunes, la sacaron a relucir de tal modo que su brillantez capturó la atención del que escribe.

Se explicaba en esa tertulia cómo se cargaban los cajones de naranjas en los buques encargados de transportarlos al extranjero antes de que se construyera el puerto de Burriana. El buque esperaba en alta mar, cerca de la costa, mientras las naranjas se llevaban en barcas desde la playa, donde eran portadas por hombres que se adentraban en el mar hasta tal punto que, en ocasiones, el agua les llegaba hasta el cuello.

Cuando por complicaciones varias, las barcas se retrasaban en entregar las naranjas al buque, éste hacía sonar su sirena, cuyo hondo lamento resonaba en toda la orilla alternando el ánimo de los que en ella procuraban acelerar su faena. Entonces no faltaba quien, en expresión muy descriptiva, decía: «correu xiquets que el buque ja demana taronges» (-deprisa muchachos que el buque ya pide naranjas-).

Desconocemos si el refranero español, del que es partícipe el valenciano, contiene una frase igual, pero en todo caso proponemos que sea utilizada cuando se quiera decir que alguien está impaciente o espera ansiosamente que se haga o se culmine la tarea empezada.

No sé si tendrá mucho eco la propuesta, pero no podemos negar que, además de ser muy propia de nuestra tierra, es una auténtica joya literaria, o así nos lo parece.



San Pascual, con la humildad y generosidad que le caracterizó a lo largo de su vida, y con la que holló la cumbre de los altares, probablemente nunca pidió nada para él; ni naranjas, ni comida, ni calzado o vestido, sino que todo lo compartía con los más necesitados, tal como se nos ha venido contando a lo largo de la Historia.

Sin embargo, es justo que su comportamiento ejemplar, del que todo nuestro pueblo es albacea, sea puesto en relieve para que se recuerde siempre por las generaciones futuras.

Este espíritu fiduciario alumbró el camino de aquéllos que, conscientes de que la devoción de nuestro San Pascual es un indiscutible patrimonio de toda la Cristiandad, alzando las miras más allá de simples horizontes localistas o nacionalistas, impulsaron gozosos la tarea de dotar a aquélla de un marco acorde a la importancia, significación y espiritualidad del Patrono Internacional de los Congresos Eucarísticos.

Su labor fue refrendada por todo Vila-real, sabedor que la admiración a San Pascual lo es también a nuestro Señor, y que todo esfuerzo material es poco ante las gracias con que el Señor ha bendecido nuestra tierra, constituyendo el principal baluarte de nuestra prosperidad el mantenimiento de aquellos principios humanos que han caracterizado a nuestras gentes.

Pero, lamentablemente, esta misión de, siquiera, esbozar en piedra toda la importancia de la fe en y de San Pascual ha quedado interrumpida, obstaculizada por los incumplimientos de algunos que se creen ser, y de hecho lo son, portadores de la voluntad de las gentes de esta próspera y maravillosa provincia de Castellón, y que por el contrario parecen incapaces de interpretar dicha voluntad.

Este frenazo inopinado (-si es que un frenazo puede ser inopinado-) y, en todo caso, inoportuno ha hecho impacientarse a aquellas personas que verdaderamente son conscientes de la importancia de la tarea inacabada, exigiendo el surgimiento de nuevas voces capaces de emprenderla de nuevo, incluso, a ser posible, con mayor vigor.

Es por ello que quien escuchó a nuestro Obispo, en la misa pontifical celebrada en la Basílica de Nuestro Patrono en el día de su santo, pudo concluir que nuestro estimado prelado «ya pide naranjas», y no por él, sino por San Pascual.

Esta reivindicación de nuestro Obispo, muestra admirable de comportamiento y ejemplo de actitud cristiana, requiere una respuesta contundente, proporcionada a la importancia del objetivo que se persigue: dotar de una casa digna, de una adecuada envoltura a nuestra fe que consiga atraer, aunque sea por las cualidades artísticas de aquélla, a los más alejados de ésta, y robustecer la alegría de los ya creyentes.

El correcto entendimiento de este objetivo constituye la correcta comprensión de nuestra misión evangelizadora.

Es por ello que, parafraseando el eslogan navideño «pide turrone por Navidad», merece la pena que nosotros, con toda naturalidad, pidamos ya naranjas por San Pascual.

O.N.M.



LA EUCARISTÍA: DIOS CON NOSOTROS

Nombres con que se conoce a la Eucaristía.

Numerosos son los nombres con que nos referimos al Sacramento instituido por Jesús en la Última Cena.

Uno de los primeros nombres con que se designaba la Eucaristía es la **fracción del pan**. El gesto de fraccionar el pan y darlo como alimento adquiere un significado muy especial en el acto de la institución de la Eucaristía. Jesús anuncia este sagrado misterio en el milagro de la multiplicación de los panes que los reparte como alimento entre los que le siguen. La fracción del pan «abre los ojos» a los discípulos de Emaús al reconocer en ella al mismo Jesús. La referencia de los primeros cristianos a la Eucaristía se hacía por medio de «la fracción del pan» que se celebraba en las casas.

Relación lógica a la Eucaristía es también el nombre de **cena** o **santa cena** por haber sido instituida en la Última Cena.

Similar significado tiene el de **comida del Señor** por la comida que el Señor entregó a sus discípulos.

La palabra **sinaxis** acentúa el carácter de unión que establece en la asamblea de los fieles, de esa unión ideal que realiza la Eucaristía en la comunidad cristiana.

Memorial indica que ha sido instituida en memoria de Cristo y que hace actual la Redención en cada momento de la vida de la Iglesia.

Otras expresiones que se refieren a la Eucaristía aunque con un carácter más

general y que reconocen en la celebración eucarística la expresión más completa del misterio de la salvación son **santa liturgia** o **santos sacramentos**.

Santo Sacramento más bien indica el cuerpo y la sangre de Cristo presentes en la celebración eucarística.

El **Santo Sacrificio** se refiere particularmente al sacrificio de la cruz.

La palabra **comunión** se usa para indicar la participación en la comida eucarística. Destaca no solamente la unión del cristiano con Cristo sino también la «común unión» de todos los fieles en un solo cuerpo con Jesús.

La presencia de Cristo bajo la apariencia de pan se expresa de varias formas: **pan del cielo, pan de los ángeles, pan de vida**.

El **viático** se refiere comúnmente a la Eucaristía administrada a los enfermos.

Misa o **Santa Misa** proviene de la expresión con que el sacerdote despedía a los fieles al final de la celebración: **Ite missa est**.

Es interesante destacar que la palabra **Eucaristía** ha sido la que más aceptación y uso ha tenido para designar la consagración del cuerpo y sangre de Cristo en su acción de «acción de gracias». Eucaristía proviene del griego *eucharistein* que significa «dar gracias». La acción de gracias es considerada como una súplica eficaz, merced a la cual el pan y el vino se convierte en carne y sangre de Cristo. Empleado este término de «acción de gra-



cias» por Jesús en la Última Cena, los cristianos comprendieron el poder transformador de esta oración al instituir el sagrado misterio.

Una constante en la vida de Jesús fue utilizar el acto de acción de gracias en su diálogo con el Padre. En la resurrección de Lázaro, Jesús da muestra de la importancia que la plegaria de acción de gracias tiene en nuestra relación con Dios: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado» (Jn 11,41). Es asombrosa esta oración hecha antes de que se produzca el milagro. Parece como si Jesús «provocara» el hecho extraordinario del milagro. Así mismo, en la multiplicación de los panes, pronuncia primero la acción de gracias. En otra ocasión, al referirse a la grandeza

reservada a los pequeños y humildes: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla» (Lc 10,21).

Esta actitud interna de gratitud no fue, pues, improvisada en el acto de la Última Cena cuando dirigió al Padre la plegaria que precedió a la consagración del pan y el vino.

La notable importancia de la acción de gracias (eucharistein) demostrada por Jesús dio origen a la palabra Eucaristía que, desde muy pronto, tomó carta de naturaleza para designar el más alto misterio de nuestra vida cristiana.

G. BORRÁS



¿VIVIMOS DEMASIADO BIEN?

Empiezo hoy diciendo efectivamente que, «sí que vivimos demasiado bien», pues mientras nosotros no nos privamos de nada, hay millones y millones de pobres gentes que mueren de hambre. Es muy duro ver a diario como pequeñas criaturas, casi por inanición, se van muriendo, mientras nosotros engullimos a dos carrillos y nos las damos de buenos cristianos. Pensemos cual sería nuestro sufrimiento si nuestros hijos o nietos se nos murieran en las manos.

En una sociedad como la nuestra, en la que se mantienen acentuadas las diferencias de clase, el clasismo se manifiesta también en el seno de la comunidad cristiana, de la Iglesia, no solamente a nivel local sino también universal.

A los cristianos de los países de Occidente nos está juzgando Dios de un falseamiento de nuestra fe, especialmente a través del hambre y en la miseria del Tercer Mundo. Algo no marcha bien para que cada vez resulte mayor el distanciamiento entre el incontable número de habitantes que pasan hambre y el menos, con mucho, de los hartos. Es un absurdo y una paradoja que la riqueza de unos pocos permita y cause la persistencia de la miseria en una gran mayoría... Es de veras doloroso tener que confesar que la sociedad humana, con un progreso técnico sin precedentes, parece hasta ahora incapaz de arreglar el hambre en el mundo, y es que son muchas las causas de esta injusticia. Excesivas desigualdades económicas y lentitud en la aplicación de las soluciones. Otras nacen del deseo de dominio y del desprecio por las personas con la envidia, desconfianza, soberbia y demás pasiones egoístas; y es que hay imágenes que no podemos olvidar. Ahí, están los niños

convertidos en sexo para el deleite de mayores adinerados. Los muchachos convertidos en máquinas para matar por la decisión de adultos sinvergüenzas. Inmigrantes prostituidas por mafias indeseables, que surten de carne las lujurias del Occidente rico. Mujeres maltratadas, pobres marginados, drogadictos, desempleados, alcohólicos, etc.

A la vista de todo ello, procuremos los que nos llamamos cristianos, poner nuestro granito de arena para que todas esas injusticias se vayan superando, pues de lo contrario, tendremos que dar a Dios unas cuentas que, no nos reportarán ningún beneficio espiritual, que es lo que verdaderamente nos interesa y por lo que luchamos en este mundo.

P. PARDO





DE MI ENCUENTRO CON SAN PASCUAL

Ya a la entrada de Vila-real presenté que aquella no sería una visita normal, ni un pueblo más con un santo patrón que lo velara. Entonces me pregunté, si sería porque aquel día me sentía predispuesta a dejarme persuadir por el ánimo local... pero ahora advierto que la verdad era que el sol me parecía más brillante al reflejarse en sus casas, y que todo lo percibía con una nitidez extraordinaria; que hasta el aire que respiraba parecía más liviano, y que veía por otros ojos lo que mis ojos miraban. Y maravillándome de ese estado en que me encontraba, oí repicar alegre el carillón del Santuario de San Pascual. Olvidándome de todo y de nada hacia allá me encaminé.

Una vez en el Santuario me ensordeció el silencio... el eco de mis pisadas. El aroma de la madera, de la piedra; el olor de la cera.... El murmullo de unos rezos de cadencia hipnótica. Y ese silencio... que se agolpaba en mis oídos por encima del cuchicheo de las velas. La paz, la calma, que me traspasaba dejándome sin aliento apenas; y me senté sobre un banco. Era allí tan fuerte su presencia... me llegaba tan dentro en el alma que dolía. Y ese silencio... No pude apartar la mirada de su Sepulcro, sentí que de alguna manera me llamaba, me contagiaba, me hacía mirar por sus ojos para verlo todo más luminoso, más vivo.

El sol entraba sesgado por la ventana y me mostraba las motitas de polvo estáticas. Un feligrés se acercó y suavemente depositó un beso en su frente, y las motas rodearon danzarinas el vacío que creó su paso por el haz de luz. Quise creer que me estaba haciendo ver el mundo como él lo veía y me sentí acongojada por ese amor tan intenso. Quedé cegada: su amor era tan grande que no me cabía en el pecho. Oh, San Pascual, si pudiera andar todo el camino de su mano, si quisiera compartir conmigo su servidumbre... oh..., pero no puedo soportarlo. Mi adoración por Nuestro Señor no tiene comparación con su pasión. Ante tanta magnificencia me sentí insignificante; ante tanta piedad estremecida. Ese fervor que latía vehemente me incendiaba y sobrecogía.

Le confesé a San Pascual que no me costaba nada hacerle confidente de mi pena, de la tristeza que me asola por no poder complacerle como deseo, por no saber estar a la altura de su resignación y de su entrega; porque no me resignaba a esta espera. Quería estar más cerca de Él, quería que me cediera su paciencia. Y mi grito callado denunció la congoja que me embargaba: «¿Cómo podría alcanzarle?, ¿cuándo esta vida me permitiría emularle?, ¡dejadme servirle con el sometimiento del que hizo gala!, ¡concededme la prebenda de perseguir su veneración por

Nuestro Señor!, ¡y que no me abandone!, ¡nunca!, que quiero llevar escrita en mi mirada la gracia de su obra».

Arrebolada, me acerqué trémula hasta sus pies, mis manos expectantes le rozaron y sentí en los dedos su frialdad de plata; y cuando me recliné para besarle me avergonzé de dejar una lágrima que centelleaba delatora mi amor inmenso por él. Me retiré abatida, con la cabeza gacha para ocultar el sonrojo de mi pasión. Cerré los ojos un instante para grabar eternamente su imagen, y sin volverme a mirarlo marché hasta las escaleras que descendían

a un mundo que entonces se me asemejó un infierno de espera por encontrarme con San Pascual en las alturas.

Así volví a mi tierra ungida del espíritu de San Pascual, convencida acaso de que nunca podría abandonarme, y con la añoranza temprana de volver a besar sus pies. Pero marché feliz de llevarme en el corazón un trocito del secreto del pueblo de Vila-real.

Artículo remitido por una visitante devota de San Pascual que desea permanecer en el anonimato.





EL CULTO EUCARÍSTICO ANTES Y DESPUÉS DE TRENTO

Si alguno negare que en el santísimo sacramento de la eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por ende, Cristo entero; sino que dijere que sólo está en él como en señal y figura o por su eficacia, sea anatema.

No queda, pues, ningún lugar a duda de que, conforme a la costumbre recibida de siempre en la Iglesia Católica, todos los fieles de Cristo en veneración a este Santísimo Sacramento deben tributarle aquel culto de latría que se debe al verdadero Dios. Porque no es razón para que se le deba adorar menos, el hecho de que fue por Cristo Señor instituido para ser recibido.

(1311 sesión, 11 octubre 1551)

1. LOS ANTECEDENTES.

Durante muchos años ha sido opinión de protestantes y católicos que la Reforma había surgido como reacción contra los abusos, corruptelas y desórdenes que se cometían en la Iglesia, desde la Curia romana hasta el clero en general. Todavía en el siglo XIX, siguiendo de cerca a Bossuet, repetía el historiador inglés lord Acton: «La masa de los cristianos quería con la reforma mejorar el nivel del clero; les resultaba insostenible que los sacramentos fueran administrados por manos sacrílegas; no podía permitir que sus hijos se confesaran con sacerdotes incontinentes».

No todos estaban de acuerdo, sin embargo, con estas ideas. El católico Imbart de la Tour («*Les origines de la Réforme*», París) hace notar cómo en otras épocas se habían dado tantos o más abusos, sin que por ello se llegara a la separación de Roma. El mismo Lutero escribía: «La vida es tan mala entre

nosotros como entre los mismos papistas; la cuestión es otra; de si enseñan o no la verdad». Y en sus famosas *Conversaciones de sobremesa* afirma: «Nosotros vivimos mal como viven los papistas. No luchamos contra los papistas a causa de la vida, sino de la doctrina. Personalmente no digo nada particular sobre su forma de vivir, sino sobre la doctrina. Mi quehacer, mi combate, se centra en saber si los contrincantes transmiten la verdadera doctrina».

¿Qué doctrina se enseñaba, en concreto sobre la Eucaristía, y cómo era el culto eucarístico? ¿Hasta donde había degenerado el culto a la Santísima Eucaristía y de qué extraños componentes se había rodeado? ¿Era necesaria una Reforma?

Ecclesia semper reformanda. Este adagio, a la vez realista y optimista, afirma que la Iglesia debe constantemente volver sobre sí misma, convertirse, reformarse. La necesidad de reforma se hizo sentir de manera

aguda en la Iglesia con ocasión del ascenso del espíritu laico, sin que el humanismo cristiano del Renacimiento hubiera podido darle una respuesta satisfactoria y duradera.

No es fácil esbozar en breves líneas cómo se gestó esa Reforma, pero hemos de admitir que efectivamente comenzó con Lutero y ésta a su vez ocasionó el Concilio de Trento y la llamada Reforma católica. Las raíces, sin embargo, están en la piedad de finales de la Edad Media, con una búsqueda apasionada de Cristo en el Evangelio, un deseo de los fieles por ocupar su lugar en la celebración de la Eucaristía y la voluntad de purificar muchas devociones populares.

1.1. El culto eucarístico en la Edad Media.

En los diez primeros siglos la Eucaristía fue el centro y como el corazón de la vida sobrenatural de la Iglesia. Pero es un hecho averiguado que, fuera del santo sacrificio, al Sacramento no se le daba culto público. Solía guardarse en una especie de sacristía y aún en casas particulares. Desde el siglo VIII se reservaba en un ángulo oscuro del templo, en un nicho, en una píxide en forma de paloma suspendida sobre el altar.

Hasta el siglo XII no hubo ninguna luz que señalase su presencia y es en esta centuria cuando aparecen pequeños tabernáculos detrás del altar mayor, que más tarde serán el centro de monumentales retablos. Sin embargo, no se puede hablar de olvido ni falta de veneración hacia la reserva del sacramento, porque desde ese mismo siglo XII era usual que los benedictinos hiciesen una visita al Santísimo antes de los nocturnos, y otra después de Completas.

Es en los siglos medievales, con los nuevos templos y la renovada liturgia que propagan los cluniacenses, cuando se enciende en los pechos cristianos un amor extraordinario hacia la sagrada humanidad del Salvador, de su alma santísima, de su cuerpo benditísimo, de sus llagas, de su pasión. Y en este ambiente de enamoramiento hacia la humanidad de Cristo brota, como en clima propicio y se desarrolla pujante, la devoción a la Eucaristía.

Paralelamente fue también entonces cuando, siguiendo las teorías del maestro Berengario de Tours, comenzó a negarse de nuevo la transubstanciación y aún quizá la presencia real de Cristo bajo los accidentes de pan y vino. Todas las sectas cátaras, que tanto influyeron en los ambientes de la Corona de Aragón desde su feudo de Carcassona, eran también antieucarísticas. La reacción despertó en los fieles un fervor aún más encendido, que en el pueblo más ignorante desembocó lamentablemente en supersticiones, desviaciones y nuevos errores.

En ese caldo de cultivo no tardaron en aparecer los milagros, que dieron nuevo impulso a la devoción eucarística. Fue famoso en la Corona de Aragón el milagro de los corporales de Daroca, en 1239. Al ser interrumpida la celebración de la misa por el ataque de los musulmanes, cerca de Llutxen, en Valencia, las cinco formas consagradas para dar la comunión a los capitanes cristianos manaron sangre. Más resonancia alcanzó sin embargo el famoso milagro de Bolsena ocurrido años después, en 1263. Ante un sacerdote atacado por la duda de la presencia real de Cristo en las sagradas especies, la forma consagrada manó unas gotas de san-



gre. Urbano IV con este motivo extendió a toda la Iglesia Universal la fiesta del Corpus Christi, celebrada de forma solemne en Valencia desde mediados del siglo XIV.

2. ¿SÓLO UNA PRESENCIA SIMBÓLICA?

Poco a poco, sin embargo, el pueblo se iba encontrando marginado de la celebración activa de la Eucaristía por varias razones; porque no podía ya entender el latín; porque el clero muy numeroso y con una nueva mentalidad eclesiológica comenzó a monopolizar casi todas las partes y los cánticos de la asamblea. Incluso las respuestas más simples acabaron poco a poco reservándose sólo al ministro, ante la inercia y mutismo casi total del pueblo. Éste, como mucho, se dedicó a sus oraciones y devociones privadas, que a veces no tenían nada que ver con el sentido y desenvolvimiento de la misa.

Por otra parte, las conocidas controversias medievales iniciadas desde el siglo IX, sobre la *presencia real* y las sucesivas profundizaciones de la escolástica, desviaron la atención hacia otros aspectos que en cierta medida influyeron como fuerza centrífuga sobre el núcleo esencial del sacrificio memorial y favorecieron una concepción demasiado fixista, estática y cosificada del cuerpo y la sangre del Señor.

La Comunión se había hecho mientras tanto cada vez más rara, incluso en los ambientes más piadosos, y ya no era el acto normal de toda la familia cristiana de los bautizados, reunida alrededor de la mesa para participar en el sacrificio de la nueva alianza y construir así su unidad en Cristo. La comunión se transformó en un acto de devoción privada, y con frecuencia tenía lugar fuera la celebración de la misa, con el acento puesto en la adoración de la presencia real. Por eso se la recibía de rodillas y



directamente en la boca, en general bajo una sola especie.

Los abusos y las arbitrariedades en el culto venían de lejos. Ya en el siglo XII antes citado, algunos sacerdotes elevaban la hostia antes de consagrarla, lo cual se prestaba a adoraciones idolátricas, y teniéndola en alto la consagraban. Significaba este rito un paso más en el movimiento devocional eucarístico, que tanto auge cobró en aquella centuria, por obra principalmente de los cistercienses. Un devoto furor se apoderó de las gentes por el ansia de mirar la hostia consagrada, imaginándose que con esta mirada recibían una virtud sobrenatural, incurriendo en errores doctrinales y en excesos prácticos, creyendo que la sola vista de la hostia preservaba de la muerte repentina y de otras calamidades.

Es natural que de esta devoción arranque en el siglo XIII la práctica de la exposición del Santísimo Sacramento y después las procesiones con el Señor expuesto. El primer testimonio de la exposición solemne de la Eucaristía es del siglo XIV, hacia 1334, y se refiere a santa Dorotea que, según su biógrafo acudía todas las mañanas a ver la Sagrada Hostia expuesta en un ostensorio.

Lutero y la reforma protestante pusieron en evidencia alguno de estos lados más débiles en el culto eucarístico. El mismo Lutero, en *La cautividad de Babilonia*, pretendía destruir el edificio sacramental de la Iglesia romana, no conservando más que dos únicos sacramentos: el Bautismo y la Eucaristía. Afirmaba el reformador que no era necesaria ninguna mediación entre el hombre y la divinidad. No había por tanto sacerdocio ministerial. Un único tipo de

sacerdocio puede de hecho ser compartido por los sacerdotes y los simples fieles. Tampoco existe el primado romano, ni es necesario el sacramento de la penitencia.

Lutero no dejaba de reconocer la presencia real de Cristo en la Eucaristía, pero del sacrificio de la misa afirmaba que era «el más grave y horrible invento que se ha producido entre las otras formas de idolatría», pues atenta a la unidad y a la suficiencia del sacrificio de la cruz. Basta con la celebración de la «cena», en recuerdo de la Pasión y muerte del Señor, pero no se puede hablar de sacrificio, porque el sacrificio de la cruz fue único e irrepetible. Lo importante es que mantiene firme la presencia de Cristo en el pan y en el vino en un sentido real. Su confirmación de que Cristo está presente *in usu* podría entenderse así: Cristo está presente en el pan y en el vino *mientras se realiza el sacramento*. Con esto no se entiende solamente en que se recibe el sacramento, la comunión. Lutero reconoce una presencia de Cristo en el alimento eucarístico incluso antes de su recepción, y su exhortación a que no se dejen restos de los alimentos eucarísticos y que se quemen los residuos, significa por los menos su convicción de que la presencia de Cristo podía perdurar después de la celebración.

Lo que Lutero intentaba recuperar era el carácter de *acontecimiento* de la acción eucarística. Lo que Cristo mandó hacer fue, según el reformador, distribuir el pan y el vino y saborear esos dones santificados por la palabra dando gracias a Dios, Lutero vio aquí, sin duda, algo muy importante. Pero en su oposición unilateral, negó que la autodonación de Cristo derivada del aconte-



cimiento de la celebración pudiera ser venerada después de ella en la comunidad de los fieles y distribuida a los enfermos.

De todas formas, para ser justos, hemos de considerar que Lutero se encontraba en una situación de lucha, que se dirigía contra la perspectiva cosificante tan consolidada como hemos visto en la Edad Media tardía, dentro de la cual la *celebración* de la misa aparecía muchas veces tan solo como un medio para procurar la presencia real de Cristo.

Tanto respecto al tema de la comunión bajo una sola especie, como respecto al modo y duración de la presencia de Cristo en el pan y en el vino, se habría podido llegar en el fondo a un acuerdo entre Lutero y la Iglesia Católica. El mismo Lutero no atribuía ningún significado determinante a la controversia sobre la transubstanciación: en esa doctrina veía tan solo, como él mismo dice, el error «más pequeño» de la Iglesia de Roma. Lo realmente decisivo para él era su negación del carácter sacrificial de la Misa. Lo cierto es que Lutero siempre admitió la presencia real de Cristo en la Eucaristía, pero no la transubstanciación en la Misa por el ministerio del sacerdote.

En otros aspectos, más o menos vinculados con la Eucaristía y el culto eucarístico, la posterior Reforma protestante buscó la destrucción o desvalorización de una serie de prácticas religiosas, universalmente admitidas por la Iglesia desde los primeros tiempos, entre ellas algunas devociones que tenían como centro el Santísimo Sacramento del altar.

Con Zwinglio y por oposición a Lutero, se radicalizaron las posturas. Fue desterrada

por completo la celebración de la Misa católica, quedando la celebración de la «cena» bajo las dos especies y con predicación, pero sólo como imagen o representación del cuerpo de Cristo. Era el cúlmen, porque se negaba de nuevo la presencia real y permanente en las sagradas especies. En la Eucaristía, se afirmaba, sólo hay una presencia simbólica de Cristo. Cuando finaliza «la cena» puede hacerse cualquier cosa con aquellas especies eucarísticas, porque allí ya no está Jesucristo.

Calvino por su parte llama a la misa «invento diabólico», y difiere tanto de Lutero como de Zwinglio afirmando que Cristo se nos da al mismo tiempo que recibimos el pan y el vino, pero nunca después. No tienen sentido por tanto ni la reserva de las sagradas especies, ni mucho menos su adoración ni exposición a los fieles. De hecho los protestantes se dividen según sus dispares concepciones sobre la Eucaristía, desde el puro simbolismo y la permanencia temporal en función del momento de la cena, a la aceptación de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, aunque difieren del catolicismo en la explicación técnica.

3. LA RESPUESTA DE TRENTO.

Era necesaria una respuesta. La Iglesia, ante las concepciones doctrinales de los reformadores, precisaba determinar lo que era la fe católica y lo que era error, conservar el *depositum fidei*, aunque para ello tuviera que pasar por escisiones dolorosas. Fue, quizá, duro en sus decisiones, pero evitó atar de pies y manos al pensamiento católico. Y se convocó un nuevo Concilio, el Concilio de Trento.

En Trento la Iglesia se vio obligada a defenderse de la tesis de Lutero y de los demás derechos reformadores. Naturalmente, ésto no era un punto de partida muy favorable para una elaboración profunda, en el plano teológico.

En lo concerniente a la relación entre el sacrificio de la cruz y el sacrificio de la misa, afirma el concilio (cap. 2, sesión 22) que *«una sola y misma ofrenda, en la cruz y en la misa, uno mismo, Cristo, es también el oferente, que hoy se ofrece por el ministerio de los sacerdotes, mientras que un día se ofreció a sí mismo en la cruz»*. Con esta unidad del sacrificio de la cruz y de la misa no se limitaba a la ofrenda sacrificial, sino que se extendía también a la persona del oferente. En esta concepción, cada una de las misas tenía que aparecer necesariamente como un nuevo sacrificio, aunque referido al de la cruz; nuevo sacrificio en el que sólo el sacerdote oferente y la ofrenda sacrificial son idénticos al sacerdote y a la víctima de la cruz, mientras que son diversas las acciones sacrificales.

A partir de entonces la teología posttridentina habla consiguientemente de «repetición» o de «renovación» del sacrificio de la cruz, pero casi nunca de «representación».

Por lo que se refiere a la doctrina de la presencia real somática de Cristo, el Concilio repitió y sancionó la doctrina de la alta Edad media, sobre todo en la sesión del 13 de octubre de 1551. En la formulación se hizo manifiesta la oposición entre «verdadero real, sustancial» y «símbolo, imagen». El concilio no quiso negar que la eucaristía fuera un símbolo, pero consideró insufi-

ciente el concepto de símbolo para expresar el modo de la presencia de Cristo en el pan y en el vino. Por tanto, a propósito de la presencia real, podría expresarse la afirmación del concilio con esta fórmula: «No sólo símbolo, sino también realidad».

Por otra parte el Concilio reconoce que el sentido primario de la celebración eucarística, y con ello también en el de la presencia real, no es la adoración del Cristo presente, sino la recepción de su cuerpo y de su sangre eucarísticos. Sin embargo, en el contexto, la declaración afirma que «el sacramento fue instituido por Cristo para ser recibido en la comunión», corroborando que la adoración de Cristo en las especies eucarísticas también era posible después de la celebración de la misa.

Lo cierto es que Trento no aportó novedades de relieve a la doctrina tradicional. Frente a la oleada de reformadores protestantes se limitó a defender, repetir y reforzar los datos adquiridos de la doctrina y praxis católica. Así, contra el excesivo subjetivismo y simbolismo de una determinada interpretación protestante, el Tridentino reafirmó el aspecto ontológico-metafísico de la auténtica presencia real, que se prolonga más allá de la celebración del santo sacrificio, el cual, por otra parte, bajo otros signos, es considerado idéntico al de la cruz.

Contra el intento de reapropiación de la eucaristía por la comunidad cristiana, por el que había llegado a negar incluso el sacerdocio jerárquico, el concilio se preocupó por salvar este elemento irrenunciable, pero acabó por perpetuar y acentuar las distancias entre clero y pueblo. Con todo, sus decisiones fueron entrando lentamente



en aplicación, organizándose una iglesia tradicional cuyos rasgos se han conservado hasta una época reciente. El papa Pío V (1566-1572), que fue canonizado, situó en el primer plano la lucha contra los herejes y contra los turcos (Lepanto, 1571). Publicó sucesivamente el *Catecismo romano*, el *Breviario romano* y el *Misal romano*. Para luchar contra la anarquía litúrgica, el papa impuso un texto uniforme para la misa y ordenó suprimir las liturgias que tuvieran menos de dos siglos de existencia. Finalmente Pablo V (1605-1621) publicó en 1614 el *Ritual romano*, con textos y reglas que hay que seguir en la celebración de los sacramentos.

La catequesis postridentina insistió en las definiciones de Trento, contribuyendo,

de modo indirecto, al afianzamiento de la exposición, dado que los pastores veían en ella un modo sencillo y eficaz de inculcar en los fieles la confesión de la fe en la presencia real y permanente de Cristo; y los fieles, un modo concreto de expresar esa fe eucarística. En este contexto es fácil entender que se multiplicasen las profesiones de fe en la presencia permanente de Jesucristo en las Sagradas Especies. También se multiplicaron a partir de entonces las procesiones con el Santísimo y los actos de piedad eucarística.

Surge así en Milán, en pleno siglo XVI, la llamada *Exposición de las Cuarenta Horas*. De ella brotarán, con toda naturalidad, la *Adoración perpetua* y la *Adoración reparadora*. Sin embargo, es durante el siglo XVII cuando las exposiciones se multipli-



can tanto que ha sido llamado *el siglo de la exposición frecuente*. De este modo arranca también la costumbre de exponer el Santísimo al atardecer, y sobre todo el jueves.

Este tiempo de contrarreforma y del barroco propio igualmente nuevos aspectos de devoción, que alimentan el sentimiento y la fantasía popular. Volvieron a ponerse en boga las peregrinaciones, las procesiones solemnes del Corpus, de la Semana Santa y las fiestas patronales, las manifestaciones multitudinarias religiosas, el aprecio a las reliquias y a los lugares de culto..., que se enriquecen con nuevas formas como el rezo del Ave María, el Rosario, las letanías lauretanas y, como hemos indicado, las exposiciones del Santísimo y los actos eucarísticos.



A esta expresividad religiosa se une en los países latinos la manifestación esplendorosa de la literatura y del arte, que suele conocerse con el nombre de cultura barroca. El barroco representa la última gran expresión común de la cultura occidental, de la nueva vitalidad del catolicismo. Lo vemos en la poesía religiosa, en el arte dramático y en la narrativa (Santa Teresa, San Juan de la Cruz, fray Luis de León, Lope de Vega, Calderón con sus *Autos Sacramentales*, Tirso de Molina, San Francisco de Sales, Racine, y hasta el lego Pascual Baylón con los escritos de signos místico y eucarístico conservados en su *Cartapacio*).

La escultura y la arquitectura, desde el arte del renacimiento hasta el manierismo y el barroco se ponen al servicio del ideario tridentino, con Bramante, Miguel Ángel, Maderna, Bernini, Herrera, Gil de Hontañón...; en la pintura con el propio Miguel Ángel, Correggio, Tiziano, el Veronese, Tintoretto, Rubens, el Greco, Murillo, Ribera, Zurbarán, Velázquez..., el canto gregoriano y en la música sacra, con Palestrina o Tomás Luis de Victoria. Los orfebres se afanan por cincelar bellísimas custodias de tipo sol, que sustituyen los ejemplares precedentes en forma de torre o cápsulas, mientras que el firmamento de la iglesia católica se enriquece con nuevas figuras de santos eucarísticos, destacando en nuestras tierras los grandes ejemplos de santidad y amor a Cristo-Eucaristía como el Venerable Bertrán, cura de Alcora, San Pascual Baylón y el patriarca San Juan de Ribera.



EPISODIOS PASCUALINOS

Capítulo II

DE LA JUVENTUD DEL HERMANO PASCUAL

I.-

Sigue lloviendo, ahora con fiereza, pero mis entumecidas manos no me impiden seguir esbozando en el papel los recuerdos que permanecen indelebles en mi mente y mi espíritu sobre los años pasados junto al bendito Pascual. Al evocar aquellos tiempos y la llegada de fray Pascual al Convento del Roser de Villarreal, nítidamente se agolpan en mí las imágenes de sus primeros días con nosotros. La curiosidad propia del joven novicio me impulsó a permanecer a su lado todo el tiempo que mis obligaciones me permitían, sin descuidar el relatar con orgullo a todos los hermanos que fui yo el que lo encontré en su llegada y le acompañé al convento. Dios me perdona aquella infantil soberbia, pero la avidez con la que el resto de frailes me escuchaban y solicitaban los más ínfimos detalles me llenaba de orgullo y no podía sino que proclamarme el más próximo a nuestro más humilde hermano. Pascual se daba cuenta de ello, y siempre me miraba con una sonrisa un tanto pícaro y no le importaba conversar conmigo tan sólo para darme satisfacción.

Debido a mi puerilidad me obsesionaba la vida de fray Pascual en su juventud, deseando conocerla con detalle para intentar imitar sus pasos y poder alcanzar su perfección en la humildad y la fe. Por ello le insistía ya desde los primeros días para que

me relatará sus andanzas cuando no era más que un mozalbete.

—Cristóbal, fray Cristóbal, a buen seguro que mi niñez no fue más meritoria que la de cualquier chiquillo. La pasé, desde casi donde alcanzan mis recuerdos, de pastorcillo. En mi villa de Torrehermosa, muy cerca del Monasterio del Cister de Santa María de Huerta, y en Alconchel. Por mi falta de instrucción no pude servir al Señor hasta los veinticuatro años, de modo que de los siete u ocho años de edad hasta que tuve la ventura de profesar en nuestra Orden sólo pude dedicarme a mis ovejas y corderos. Dé gracias a Dios de su ventura e inteligencia por la fortuna de poder vestir nuestro hábito siendo tan mozo. Vuestra Caridad a buen seguro alcanzará un alto magisterio, no deseéis pareceros a este humilde servidor del Señor, que poco favor os hariais.

—Pero, hermano, yo no deseo otra cosa que ser como vos.

—Mi amado Cristóbal, no aspiréis a imitar tan flaco ejemplo que Nuestro Señor os podría castigar por tanta pereza en su servicio.

Y pese a la continua requisitoria que le infligía para conocer de su infancia, nunca conseguía extraer del bendito Pascual nada más que el recuerdo de su villa, de sus adorados padres y sus rebaños.

—Mi señor padre fue bautizado con el nombre de Martín, llamándose mi madre

Isabel Yubero. De ellos obtuve la gracia y las enseñanzas para amar a Nuestro Señor y a ellos lo debo todo. Sólo nuestro buen Dios ocupa un lugar más elevado en mi corazón, pero ... Cristóbal, debemos amar a todos nuestros hermanos por igual, tanto como al Padre celestial.— Y lo dijo como asustado por lo que me confesaba. Pude deducir que en su corazón ardía inflamado el amor por sus progenitores, de tal modo que se arrepintió azorado cuando descubrió que podía amarlos más que al resto de sus hermanos.

Desde entonces, aún habiendo permanecido a su lado admirándole con veneración durante los breves años que permaneció en Villarreal hasta su muerte, poco más me refirió de su niñez y juventud. Ahora creo que se avergonzaba de no haberse podido incorporar al servicio de Dios hasta la avanzada edad de los veinticuatro años. Por ello silenciaba este espacio de su vida y sólo me hablaba del pastoreo y de sus amadísimos padres.

De tal modo que la duda sobre el pasado del hermano Pascual me persiguió durante años. En un principio deseaba poder imitarle, necesitaba conocer la forja de su bondad. A medida que los años fueron cargándose en mi espalda la curiosidad se incrementaba junto con el recuerdo vivo del bendito. Era preciso conocer sus orígenes y buscar en aquellos días los signos de su primigenio acercamiento al Altísimo. Estaba seguro que estudiando su infancia y juventud descubriría nuevas muestras evidentes de su segura santidad.

Y la ocasión propicia apareció pasados los años. Gracias a la causa de beatificación iniciada, el padre Provincial me encomendó la tarea de desplazarme a las villas de Torrehermosa y Alconchel a fin de recabar la información y conocimiento necesario sobre los orígenes de fray Pascual, además de requerir en quienes le conocieron acerca de cualquier hecho trascendente que ya anunciara precozmente su beatitud.

II.-

¡Qué emoción me embargó al pisar el sagrado suelo que holló el hermano Pascual!. Anochecía cuando entré en Torrehermosa llegando de Teruel, siendo recibido por el cura párroco que me hospedó en su propia casa. Esa misma noche mi anfitrión me ilustró con toda clase de relatos y anécdotas sobre mi amado Pascual. Ya había corrido por toda la comarca su fama de santidad, en mayor medida por las investigaciones habidas poco tiempo atrás con motivo del Proceso diocesano y el apostólico de Sigüenza, diócesis a la que pertenece Torrehermosa, que iban a concluir con la beatificación.

Me refirió, mostrándome el libro de bautismo, que el padre Pascual era hijo de Martín Baylón e Isabel Yubero, habiendo nacido el día de la Pascua de Pentecostés del año del Señor de 1540, por tanto el día 16 del mes de mayo. Fueron sus abuelos paternos Martín Baylón y Lucía Santander, y los maternos Hernando Yubero y María Geriz. Tuvo cinco hermanos, Francisco,



Juan, Lucía, Ana y Juana. Su padre se había casado tres veces, aunque con las dos esposas anteriores, Catalina de Catalina y María García “la Capellana”, no tuvo descendencia, o al menos ésta no sobrevivió para ser contemporánea de fray Pascual. La familia era humilde, aunque el padre fue Jurado de Torrehermosa y su abuelo el Justicia de la villa. Por tanto, aún en su modestia, provenía de una familia de cristianos viejos con limpieza de sangre demostrada. Este detalle no tiene mayor relevancia, no obstante demostrar que por tradición ancestral sus orígenes se encontraban arraigados profundamente en la fe católica.

Pero dejando de lado estos necesarios datos biográficos, emocionó rendidamente mi espíritu conocer el carácter de los padres. Isabel era un alma caritativa exaltada. Los vecinos de la villa aún recordaban su desprendimiento con los necesitados. No era capaz de acudir al horno y llevarse el pan cocido sin entregar una parte del mismo a los pobres y niños que le requerían un poco para su sustento. Tal era su ansia que algunos vecinos llegaron a advertir a su marido de este dispendio que consideraban excesivo. Afortunadamente éste les contestaba, a semejanza de lo que años después sería un comportamiento habitual en el hijo: —me huelgo de lo que dé por amor de Dios, que yo ganaré otra haneguita de trigo para que la dé por amor de Dios. Que si por amor de Dios la da, ello va bien guiado, que Él me ayudará para que gane otro tanto—.

Por si esta actitud no fuera la génesis del futuro comportamiento de Pascual, aconte-

cía que Isabel no sólo se conformaba con ayudar a los pobres, sino que sustentaba habitualmente y a diario a dos mujeres necesitadas. Lo cual incrementaba la preocupación de los próximos por la posibilidad de llegar a comprometer la precaria economía familiar. No obstante el bueno de Martín era cómplice de la piedad de su mujer, no importándole pasar necesidad si con ello podía remediar el mal de los demás.

Y no era la limosna la única virtud de la familia. Ésta se distinguía por el fervor que demostraba ante el Sacramento de la Eucaristía, actitud que destacaron sus vecinos ante la evidencia de tan grande devoción. Tanto era así que Martín, hallándose a las puertas de la muerte, postrado en cama y debilitado, tuvo fuerzas suficientes para levantarse y recibir el Viático de rodillas, en un esfuerzo que asombró a los presentes que le acompañaban en la agonía.

Conociendo estos particulares no era de extrañar el profundo amor que el bendito Pascual heredó para con los pobres y la adoración Eucarística. Pero un detalle me enterneció profundamente y me apercibió de su predestinación para con la Sagrada Presencia. Del mismo modo que relatan los Evangelios de la niñez de Jesucristo, siendo Pascual una criatura que aún gateaba y sólo balbuceaba, un día desapareció de casa. La madre, hermanas y vecinas lo buscaron angustiadas y ya desesperadas acudieron a la iglesia para suplicar al Señor. Cual sería su sorpresa al encontrar al niño sentado en la tarima del altar del Sacramento, riendo alborozado y haciendo palmas de pura ale-

gría. Ciertamente la casa de los Baylón se encontraba cerca del templo, pero el esfuerzo de un niño gateando hasta el lugar donde fue hallado me afirma en la convicción que suponía; Pascual ya desde su génesis fue elegido por el Padre para cumplir un muy especial designio: la santidad.

Los días que permanecí en la comarca siguieron deparándome razones y fundamentos definitivos sobre la bondad sin medida de mi hermano. Daba gusto ver como las leales y abnegadas gentes, aragoneses de probada laboriosidad y cristiana austeridad, acudían a mí para relatarme lo que con sus propios ojos vieron de Pascual. Con sorpresa comprobaba que de muy niño había incluso realizado algún prodigio que no podía considerarse sino un milagro. Como la vez que pastoreando en Alconchel con su amigo Juan de Aparicio acudieron a sofocar su sed en una fuente que conocían y hallaron ésta emponzoñada. Agotado Juan le propuso ir a otro manantial más lejano que se encontraba en lo alto de un monte, y Pascual, casi jugando, hizo brotar el agua de un pedregal al lado del camino con sólo golpear su cayado.

Con todo, nada me conmovía más que los innumerables testimonios acerca de su humanidad desbordada y la insistente sensación que me acometía desde que llegué a estas tierras, en cuanto a que siendo tan sólo un infante, Pascual ya se encontraba señalado por el dedo de Dios. Se me estremece el espíritu cada vez que recuerdo como aquellas gentes declaraban sobre la temprana vocación de nuestro hermano para to-

mar el hábito de San Francisco. Resultaba que un primo suyo, Francisco Delgado, había profesado como fraile franciscano cuando Pascual no tendría más de siete años. Nada más verle quedó prendado, y aprovechando que no lo llevaba puesto debido a una enfermedad del joven pariente, se vistió con el sayal y cuando éste, restablecido, quiso recuperarlo, se las vió y deseó para despojarle de él. No es el único antecedente, aunque sí el primero de la temprana vocación del bendito Pascual. Juan de Aparicio me refirió la confidencia que le realizó un tanto azorado. Resulta que pastoreando se le aparecieron en el camino una monja y un fraile que le comunicaron que eran enviados de Dios y debían revelarles que había de seguir la vida religiosa. Pocos días después se le presentó otro fraile en el mismo lugar y de nuevo le conminó a ello. A partir de entonces Juan lo vió siempre vestido con el sayal de San Francisco bajo la capa de pastor, con lo cual interpreto que Pascual, sin haber profesado, vistió nuestro hábito desde muchos años antes de ingresar como lego en nuestra Orden. Y es más, no quisiera aventurarme ni desmedirme en mi devoción por el bendito Pascual, pero tengo para mí que la aparición fue del mismo San Francisco, Santa Clara y, posteriormente, de nuestro fundador el padre Pedro de Alcántara.

(el presente capítulo continuará en la próxima revista)

TANATORIO - FUNERARIA SAN JOSÉ



TELÉFONO 24 HORAS 964 52 03 55
Miralcamp, 79 (Frente Instituto Miralcamp) - Tel. 964 53 84 84

FUNDADA EN 1902
DELEGACION PROVINCIAL DE

EL REMEDIO, S.A.
Compañía de Seguros

SERVIMOS A TODAS LAS
COMPAÑÍAS DE SEGUROS

SERVICIO 24 HORAS · INCINERACIONES · TRASLADOS A TODA ESPAÑA

DESPACHO:
C/. Sangre, 19
Tel. 964 52 03 55
VILA-REAL

C/. Santo Domingo Sabio
Tel. 964 51 74 11
BURRIANA

Santa Bárbara
Tel. 964 61 81 04
AYODAR

C/. La Torre, 4
Tel. 964 51 57 03
ALQUERIAS N. PERDIDO



STUDI FLAMA, S.L.

CAMÍ LES VOLTES, S/N - TEL. 964-52 74 61 - APDO. 114 - FAX 53 40 58 - 12540 VILA-REAL

DECORACION CERAMICA

CD
CLINICA DENTAL

J. P. Fortuño Escuder
MEDICO ODONTOLOGO

C/. Torrehermosa, 2 12540 VILLARREAL
Teléfono 52 03 38 (Castellón)

CONFECCIONES

Benlloch

Arrabal del Carmen, 74 - Tel. 52 12 59
12540 VILLARREAL (Castellón)



SERIGRAFIA
PUBLICIDAD GENERAL

Pinoplast

Pol. Ind. Ecce Homo - Nave 13 - BURRIANA
Tel. 964 51 76 59 - Fax 964 51 35 04

Psico *Set*

Selección Personal
Psicología Clínica
Psicología Educativa

M.ª Carmen Población Arenós
Gloria Población Arenós
Psicólogos

Plaza Mayor, 9 - 8º B - Tel. y Fax (964) 53 48 53
12540 VILA-REAL (Castellón)



LEX ET IUS

SOCIEDAD DE SERVICIOS JURÍDICOS

ABOGADOS

PRIMERA CONSULTA GRATUITA

LE PRESUPUESTAMOS SU CASO SIN COMPROMISO
POSIBILIDAD DE PAGOS MENSUALES
ABOGADOS EN CUALQUIER ESPECIALIDAD

DESPACHOS EN VILA-REAL Y CASTELLÓN

Calle MOYANO, 24
12002, CASTELLÓN
TEL.: 964 22 88 55
FAX: 964 26 14 33

albiol@retemail.es
lex_et_ius@retemail.es

Plaza S. PASCUAL, 2
12540, VILA-REAL
TEL.: 964 53 38 20
FAX: 964 52 55 08



VIDA EN EL SANTUARIO

MAYO. 7 al 15.- Solemne novena a San Pascual predicada por el Reverendo Padre Don Esteban Salas Martorell o.f.m. El último día de la novena tuvo lugar la tradicional procesión en la que se acompañó al Santísimo Sacramento por las calles de nuestra ciudad, participando numerosos fieles y las distintas asociaciones y agrupaciones católicas de Vila-real.

Día 12: Peregrinación de fieles pascualinos de Crevillente (Valencia), asistiendo a la misa de 11 y realizando las ofrendas de la Misa.

Del día 12 al 21: Fiestas patronales en honor a San Pascual.

Día 17: FIESTA DE SAN PASCUAL. Celebración por la mañana de Misa pontifical concelebrada por el Sr. Obispo de la Diócesis y el Provincial franciscano, así como por gran número de sacerdotes. Por la tarde procesión en honor a San Pascual por las calles habituales con asistencia de autoridades religiosas y civiles y masiva asistencia de público.

Día 20: Peregrinación de un grupo proveniente de Valladolid. Rezaron las Vísperas y adoraron al Santísimo Sacramento, para posteriormente celebrar la Misa oficiada por el sacerdote que acompañaba al grupo de peregrinos.

Día 21: Peregrinación de una nutrida representación de devotos de San Pascual de Albatera (Alicante). Merece mención este acontecimiento ya que nuestro santo es también el patrón de una de las calles principales de Albatera y sus naturales se significaron por el especial cariño y fervor mostrados durante su visita. Participaron activamente en la celebración de la Misa y cantaron los gozos que en su población le dedican a San Pascual. Con especial interés nos hicieron llegar la letra de los gozos que dedicaron a nuestro patrón y una oda compuesta para la ocasión por el albaterense Don Manuel Berna.

Ambas se transcriben a continuación:

GOZOS A SAN PASCUAL

La calle de San Pascual
es una calle de postín,
donde se hace una fiesta
que nunca se le ve el fin.

Sus mujeres tienen garbo
para saberla regir,
y se sienten orgullosas
para poderle decir:

¡Viva San Pascual!
¡Viva San Pascual Bailón!
Esta calle que te quiere
y te lleva en el corazón.
Vamos a cantar

con mucho fervor
vamos a decirle a San Pascual:
¡Viva San Pascual!

¡Viva San Pascual!
¡Viva San Pascual Bailón!
Esta calle que te quiere
hace la fiesta en tu honor.

¡Viva San Pascual!
¡Viva San Pascual Bailón!
Esta calle que te quiere
y te lleva en el corazón.
¡Viva Albatera!
¡Viva San Pascual!

ODA A SAN PASCUAL

A San Pascual Bailón
A su cuerpo incorrupto
Víctima de infame hoguera
Acaecida en Villarreal.

Tu reliquia se venera
En la Iglesia Parroquial
De la Villa de Albaterra
Y en su calle San Pascual.

A San Pascual Bailón
Santo amigo muy amado
Pueblos alicantinos y murcianos
Jamás olvidarán tu paso.

Donde tanto amor dejaste
Amor, paz y trabajo.
A San Pascual Bailón
Albaterra te venera.

26.- Celebración de la Eucaristía por el Señor Obispo de la Diócesis con los grupos de vela y adoración al Santísimo Sacramento. Posteriormente, multitudinario almuerzo al que asistieron más de quinientos participantes del millar que componen los grupos de vela. El Sr. Obispo les dirigió unas palabras exhortándoles a que continuaran en su labor. Se despedía el año con motivo de las vacaciones, reanudándose la adoración al Santísimo a partir del uno de septiembre. Durante los meses de julio y agosto las Camareras y las Celadoras de San Pascual se encargaron de los turnos de vela los días 17 de cada mes.

JUNIO. 2.- Peregrinación de Orito y Alconchel para ganar el Jubileo.

4.- Grupos de oración de Valencia acudieron en peregrinación al Santuario. Celebró la Misa el Padre Carlos Sans o.f.m., visitando seguidamente el sepulcro de San Pascual y el museo.

6.- Celebración del 460 aniversario de la fundación de la comunidad de Monjas Clarisas que actualmente moran en el Convento de San Pascual. Se celebró la Santa Misa en la Real Capilla junto al Sepulcro de San Pascual con asistencia de un reducido grupo de fieles en un acto familiar y emotivo.

7.- Grupo de 80 peregrinos de Vallada (Valencia). A fin de ganar el jubileo rezaron Vísperas, celebraron la Misa y recibieron la bendición con el Santísimo.

10.- Grupo de fieles de la Iglesia de los Carmelitas de Castellón.

11.- Peregrinación proveniente de Santa Pola (Alicante) con asistencia a la Misa matinal de 11.

18.- Los Terciarios franciscanos celebraron el fin de curso en Vila-real, culminando el acto con la Eucaristía en la Basílica, concelebrada por un numeroso grupo de sacerdotes.

21.- Peregrinación de un grupo de fieles Terciarios franciscanos dirigidos por el Padre Agustín Omaecheverría o.f.m. de Zarauz (Guipuzcoa).

JULIO. 1.- El recién ordenado sacerdote, hijo de Vila-real, Padre Vicente Pascual Esteller Costa, celebró su primera Misa en la Basílica de San Pascual. Al emotivo acto asistieron numerosos fieles que quisieron acompañar al nuevo sacerdote y participar de su alegría. Se entregó a todos los presentes un recordatorio del acto y se agasajó al Padre Vicente Pascual deseándole que su nuevo estado le depare satisfacción y alegría.



¡POR SAN PASCUAL A JESÚS Y MARÍA!

Mayo siempre viene con el encanto y el perfume de las flores, se diría que toda la naturaleza se viste de gala para honrar a la madre del Señor. ¡La Madre Inmaculada! ¡La reina del Rosario! ¡La Madre de los Desamparados! Mayo es el mes de las flores, el mes de María... pero honrar a María es amar a Jesús, los dos están unidos y no los podemos separar, son dos corazones donde palpita el Amor de Dios. Su único anhelo cuando pisaron nuestra tierra, ha sido llevarnos con su ejemplo hacia Dios.

Pues bien; en mayo, se nos presenta San Pascual, el grande amador de Jesús y de la Virgen, su «Chiquita», y en su Basílica todos los actos se dirigen hacia el humilde frailecito, pues todo Villarreal pide su protección. La novena es muy solemne; empieza el día siete de mayo, para terminar el día quince, y como es natural se vuelven a recordar las virtudes que envolvieron su existencia, comenzando por sus padres, que aunque no están canonizados en el cielo están gozando del Señor. Su gran y admirable humildad, junto con su gran penitencia, los valores en escala los tuvo siempre muy claros, es más importante la vida de Dios que los bienes de la tierra. Prefirió abrazar la vida religiosa que ser heredero de unos bienes que generosamente le brindaba un rico caballero. Con todas estas disposiciones, la vida de San Pascual está rodeada de pureza y de inocencia, su

mente y su corazón están totalmente abiertos a la comunicación con Dios, a vivir siempre en oración, en contemplación, y de esta oración y contemplación brotó su gran amor a Dios y al prójimo. Su gran amor a Jesús Eucaristía... y su gran amor a la Inmaculada.

Venir a visitar al Sant es venir a adorar a Jesús Sacramentado. Venir a la Basílica de San Pascual es ir aprendiendo a ser almas totalmente eucarísticas y marianas. Podemos decir que la novena de San Pascual y la fiesta de San Pascual nos ayudan a ser un poquito mejores, porque tenemos un guía experto en nuestro camino; de ello, tenemos que estar profundamente agradecidos a la Providencia Divina.

SOR MARIA DOLORES PÉREZ TORRES
O.S.C.



CARTA ABIERTA

COMUNIDAD DE MADRES CLARISAS

Con motivo de la fiesta de vuestra fundadora ya cerca, quiero dedicaros esta carta que os escribo con todo mi cariño y sobre todo con mucha ternura. Quiero gritar al mundo, todo vuestro trabajo, dedicación y entrega aquí en la Basílica de San Pascual.

Os admiro por vuestras horas de dedicación a la oración, tan necesitada en estos tiempos que corren, vuestro esfuerzo diario en la recogida de las velas, la limpieza del sepulcro, museo y vuestros deberes como sacristanas. Por vuestras manos pasan labores, limpieza, lavado y planchado de todo lo necesario para las celebraciones litúrgicas.

Atender al público, que desean sus peticiones de misas, bodas o comprar velas o los famosos «cordonets», que con gran amor y cariño y esmero fabricáis, sin olvidarnos de vuestro aseo personal y la limpieza de vuestro convento como una cosa más.

Además con vuestras voces angelicales nos hacéis más amena la celebración de la Santa Misa. Sois las mejores guardianas de San Pascual, que el pueblo de Vila-real se una a vuestras oraciones y que San Pascual nos ayude para que vengan más vocaciones, ya que faltan manos.

Deciros simplemente que os quiero y que admiro vuestra labor, sencilla, callada, humilde, y que sepáis que vuestro esfuerzo de hoy perdurará mañana y lo que hoy sembráis recogeréis mañana, y perdurará por los siglos de los siglos. Quiero despedirme y transmitir vuestra labor y os digo: ¡Ánimo y adelante, porque sois admirables! San Pascual siempre os protegerá y que el pueblo de Vila-real os acompañe en la fiesta de vuestra fundadora Santa Clara, que ya se acerca. ¡Felicidades!

Y de lo más profundo de mi corazón, simplemente os digo que os quiero.

M. ^a C. POBLACIÓN





VIVENCIAS PASCUALINAS

Siempre se ha dicho que San Pascual, con su ejemplo, nos ha ido trazando el camino a seguir hacia el Padre, y que hasta incluso, nos pone en alerta cuando descuidamos alguna cosa de vital importancia. Pues bien, en la actualidad sigue con sus cosas; pero yo voy a contarles un caso de los muchos que pueden contarse del Santo y que sucedió antes de 1936, esto es, anteriormente a la destrucción y quema del templo.

Con respecto al suceso que les voy a contar, no voy a decir que se trate de un milagro o que no lo sea, ya que yo no tengo autoridad para ello, es la Iglesia la que debe definirse en estos casos; yo simplemente me voy a limitar a contarlo para ensalzar la figura de nuestro Santo que es, como he dicho alguna que otra vez, uno de los más grandes de la cristiandad.

El relato es el siguiente: En el antiguo Templo de San Pascual y, como he dicho con anterioridad, antes de su quema (de la que un servidor de ustedes fue testigo presencial) el sacristán del citado Templo, que se llamaba Bautista (al que mucha gente mayor todavía recordará) dormía en la sacristía, pues parece ser que, como dicen ahora, tenía plena dedicación.

Cierto es que contaba él mismo que una madrugada, cuando estaba en sus más dulces sueños, le pareció que una mano le pasaba por la cara al mismo tiempo que oía una voz que le llamaba por su nombre, ¡Batiste! Naturalmente, se incorporó sobresaltado (no podía ser de otra manera), dio la luz y no vio nada, por lo que pensó que habría estado soñando. Apagó la luz de nuevo e intentó dormir, pero cuando estaba casi traspuesto, volvió a notar la mano en la cara con más fuerza y la misma voz que vocalizaba su nombre con mayor intensidad.

Entonces se levantó de la cama completamente desencajado por el miedo, al darse cuenta de que no soñaba, salió de la sacristía y ensegui-

da vio que la lamparilla del Santísimo estaba apagada.

Recorrió todo el templo y no vio nada más de particular, por lo que la encendió y se volvió a la cama, no sin recelo, pero ya no sucedió nada anormal y pudo descansar el resto de la noche sin ningún sobresalto.

¿Cómo podía el gran Santo de la Eucaristía consentir que el Santísimo estuviera sin la lamparilla encendida?

¿Qué les parece este suceso?

Lo voy a dejar a la consideración de todos ustedes, aunque todos estaremos de acuerdo de que ¡SON COSAS DE SAN PASCUAL!

P. PARDO



LOS NIÑOS Y COMERCIOS DE VILA-REAL SE VUELCAN EN LA COLECTA PRO OBRAS DE LA BASÍLICA

Nuestros colegios, y por ende los niños y jóvenes de Vila-real, así como la mayoría de nuestros comercios, han dado un año más una muestra ejemplar de solidaridad y colaboración con las obras de construcción de la Basílica de San Pascual.

Muéstrese desde este órgano informativo del Santuario el más sincero y sentido agradecimiento a todos los colaboradores, con mención especial no sólo a los niños y comerciantes, sino de modo específico a las asociaciones de padres de alumnos, las direcciones de los centros escolares, los profesores y la Federación de Comercios de Vila-real-PYMEC. Esta última ha tenido, además, la gentileza de obsequiar a todos los alumnos que han vendido una papeleta premiada con un simpático recuerdo por su colaboración.

La rifa se celebró en fecha 26 de mayo de 2000, procediéndose a la entrega de los 22 premios sorteados en los distintos comercios colaboradores el día 1 de julio de 2000.

Los resultados económicos obtenidos para la culminación de las obras de la Basílica de San Pascual han sido altamente satisfactorios, elevándose los donativos a la cantidad de 1.531.200 pesetas, superando en 282.000 pesetas los recaudados en el anterior ejercicio.

A continuación publicamos la relación de comercios participantes así como algunas fotografías de las entregas de los premios, agradeciendo de nuevo el apoyo de todos y conmiando a la totalidad de comerciantes, alumnos, profesores y padres para que el próximo año continúe esta labor en pro de San Pascual.

SERVICOLOR IRLES

JOYERÍA RELOJERÍA COLAOR

DEPORTES EVA

RADIO MENEU

FOTO PRIX

MON'S

MERCERIA FORTUÑO

FERRETERIA CHABRERA

JUGUETTOS, JUGUETES EVA

CRISTALERÍAS BROCH

MARCO REGALO A.F.

TEXAS

PAPELERIA CARMEN 2

REGALOS V. GALINDO

VILA DEPORT

REGALOS CARMEN

ROSARIO MARTÍ, "LAS MELLIZAS"

ÓPTICA JOYERIA NURIA

JOYERIA RELOJERIA ALVARO

D'ARGENT

BOUTIQUE FERMIN MONFORT

ÓPTICA VILA-REAL

ANA BARIEL. "TOT LABORS".

PAPELERIA CARMEN

JUANJO MODAS

MODA INFANTIL MONIS BAMBINI

JOYERÍA RELOJERÍA R. GOTERRIS

DROGUERIA-PERFUM. AGRAMUNT

VISAGE BOUTIQUE

CALZADOS Y COMPLEM. PEQUES



LOS OPÚSCULOS DE SAN PASCUAL

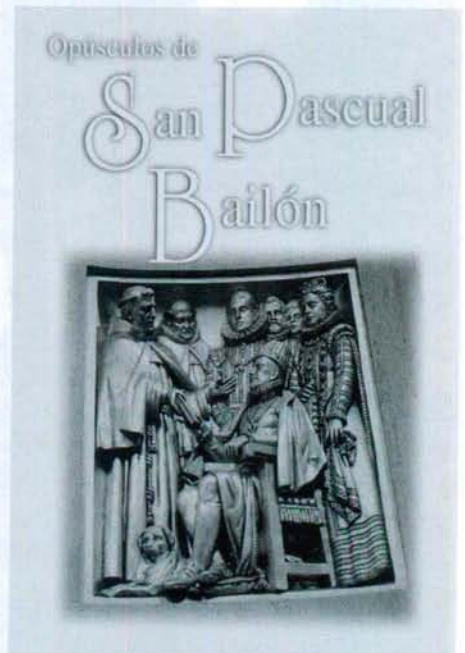
Los Opúsculos de San Pascual fueron editados en Toledo el año 1911 por el padre Jaime Sala, o.f.m. de la provincia franciscana de Valencia.

Ahora se encuentra a disposición de los fieles y devotos de San Pascual, así como para el público en general, una reedición y actualización de la referida obra, realizada por Don Pascual Chabrera Calpe. La misma puede adquirirse en las dependencias de la Basílica-Santuario de San Pascual, único punto de venta de esta reedición de los Opúsculos.

Como ha dicho Don Vicent Gil Vicent, estudioso de los escritos pascualinos y archivero de Vila-real, el manuscrito de San Pascual es una síntesis ideal ecléctica de toda la tradición de la espiritualidad del siglo XVI. Y sigue manifestando: “Las notas y los escritos recogidos en los 325 folios del *Libro de Devoción* no son obra de un iletrado. En ellos hay una erudición secular y presupuestos intelectuales. Que San Pascual Bailón leía continuamente y era capaz de recordar lo leído diez años antes, es un hecho que repiten hasta la saciedad sus compañeros de vida conventual y que ha sido discretamente disimulado e incluso inconscientemente olvidado con demasiado frecuencia”.

Esta obra tiene como base los manuscritos que se recogieron a la muerte de San Pascual en su celda del Convento de Vila-real, los cuales, curiosamente, podrían haber sido destruidos de acuerdo a los deseos que manifestó el propio santo. Pero afortunadamente fueron entregados a su amigo y provincial el padre Ximénez y a Fray Juan de los Ángeles. El primero publicó algunos textos y dispuso que se guardaran los escritos de San Pascual, probablemente ya cosidos en el libro que hoy nos ha llegado, en el archivo del Convento de Jumilla. En 1649 pasaron al Convento de San Juan de la Ribera en Valencia, prohibiéndose su consulta incluso a los frailes. Las vicisitudes ocurridas durante la Guerra Civil lo hicieron desaparecer, hasta que el mismo fue entregado al Archivo de la Diputación Provincial de Valencia, la cual recientemente lo ha donado al Ayuntamiento de Vila-real a condición de que el mismo permanezca depositado en el Santuario de San Pascual.

Ciertamente jamás se habían publicado estos escritos de San Pascual, de ahí el indudable valor de esta reedición, aunque quede la advertencia de que aún permanecen inéditas ciertas partes de la obra de San Pascual, al haber quedado excluidas muchas de las llamadas *Coronas o Sermones* del Libro de Devoción y la paráfrasis de Calderari sobre el *Misere*.





Y DOBLARON LAS CAMPANAS

In memoriam de Doña Natividad Mata Balaguer

Eran las nueve de la mañana del día 12 de julio de 2000. El entorno de la Basílica de San Pascual se sobrecogió al escucharse el tañido angustiado y solemne del carillón. Tocaba a muerte con una cadenciosidad envolvente, como si cada campana, cada engranaje y hasta el más pequeño mecanismo técnico se conjugaran para mostrar un sentimiento casi humano en memoria de la madre de su creador y mecenas.

Doña Natividad Mata había expirado entregando su alma al Señor el día anterior, 11 de julio, rodeada por el cariño de sus allegados y con la satisfacción de haber vivido lo suficiente para que su corazón se llenara de alegría al comprobar como habían germinado en el espíritu de los suyos las enseñanzas alambicadas durante generaciones en el seno de su familia, una familia de Vila-



real. Y entre estas tradiciones el amor a San Pascual. Un amor que demostró insuflando en el ánimo de su único hijo la ilusión suficiente para ejercer un mecenazgo a la altura de los antiguos patricios humanistas, la emoción de entregar a San Pascual lo que hoy es la voz de su Basílica, la voz que le permite llegar a todos los vila-realenses y peregrinos para anunciarles la buena nueva que se hallan ante su Santuario.

Lloraron las campanas y el carillón, y San Pascual, de igual modo que lo hace cuando se acerca a su regazo cada uno de sus fieles, se dispuso a recibirla para mostrarle el rostro del Redentor.

La Junta de Obras ha acordado rendir a Doña Natividad un humilde y merecido homenaje, tanto publicando la reseña de su fallecimiento como disponiendo lo necesario para celebrar solemnemente una misa funeral, invitando a la misma al Señor Obispo de la Diócesis y a la totalidad de vila-realenses que deseen acompañar a la familia y mostrar de nuevo su pesar ante la pérdida de una de las benefactoras más señaladas de nuestro santo. Desde esta revista acompañamos en el sentimiento y mostramos nuestras condolencias a Don José Gómez Mata, esposa y demás familia.



A L' OMBRA DEL CLAUSTRE

FRA PASQUAL

El verano invita a viajar. Tiene nuestra provincia de Castellón gran atracción para el turismo, tanto nacional como del resto de Europa, preferentemente, franceses y alemanes.

He podido comprobar, una vez más, como día a día, el influjo de esta Basílica de San Pascual es mayor y así, muchos de cuantos acuden a disfrutar de nuestras playas y montañas, hacen una escapada a esta ciudad, antes con escaso o nulo atractivo para el turismo, para contemplar su monumentalidad y, lo más curioso, poder escuchar el que, ya se dice, «*es uno de los carillones más importantes del mundo*».

A mí especialmente, me alegra cada hora su toque puntual, armonioso y perfecto.

También, por cuanto comentan, a los miles de visitantes que vienen a San Pascual especialmente atraídos por su famoso carillón.

Y es que se han dado muchas circunstancias para que, esta ciudad, antes olvidada, sea día a día más conocida; unos dirán que es lamentable, otros, que sencillamente, es socialmente un hecho incuestionable que capta la atención, adquiere muchos minutos de información en el más fuerte de los medios (la televisión), apoyados por la prensa especializada pero, es verdad, que sin duda, ha hecho más por el conocimiento de nuestra ciudad un equipo de fútbol en 1.ª División que setecientos años cargados de historia.

¡Son cosas de San Pascual! No, no me malinterpreten; puede (sólo puede), que a nuestro Santo le agrade este noble deporte. De ahí a imputarle a él los dos ascensos casi consecutivos es, a todas luces, una barbaridad.

Lo que no me negarán es que, la construcción primero de su Real Capilla, la remoción del Santuario, su declaración como Basílica, el acabado de su fachada principal con dos campanarios gemelos y su elegante pórtico, la colección de campanas, su perfecto carillón, habrían sido menos conocidos a no ser por esa pí-

cara curiosidad de quienes, estando veraneando en Oropesa, Benicasim o Alcocebre, se han acercado a «*ese pueblo grande, desconocido que tiene un equipo en Primera*».

Ese ha sido el motivo de muchos visitantes de este verano y, una vez aquí, descubren esta Basílica. Estos y otros muchos, auténticos peregrinos que, (aquellos sí), vinieron a la ciudad solo por la llamada de San Pascual, siendo en conjunto muy numerosos.

A los segundos se han sumado los primeros y, este año, nos hemos encontrado con una avalancha de visitantes que hemos visto merodeando por el entorno en estos días de fuerte canícula, sacando fotos con sus cámaras, o enfocando sus pequeñas videocámaras.

¡Bienvenido sea el fútbol si sirve para dar a conocer a San Pascual y su Santuario Eucarístico Internacional!... por qué no, ¡a Dios por el deporte!, todo sirve.

Hace pocas semanas, una familia belga (muy aficionados ellos a la música de carillón), me comentaban cuán gratamente sorprendidos habían quedado ante uno de esos conciertos mensuales programados; ellos, vecinos de Brujas, cuentan en la altísima torre que corona la fachada de la Casa de La Lana en la Gran Plaza de aquella hermosa ciudad con uno (a decir de muchos), de los mejores carillones europeos. Al escuchar el de San Pascual, en un concierto electrónico, habían quedado maravillados.

Bueno es que nos conozcan nuestros vecinos del resto de España por nuestro equipo amarillo pero, más, mucho más me alegra que, estos belgas de Brujas acudieran llamados por un folleto que encontraron en la oficina de turismo de la capital, para escuchar nuestro carillón.

Que nuestra Reina y Señora de Gracia, en su inminente visita a la ciudad nos traiga, además de su habitual sonrisa, la paz y el bienestar para todos los villarrealenses.

nuevos tiempos, nuevas ideas.



PORCELANOSA®



El progrés de tot un poble



CAIXA RURAL VILA-REAL